



**X Encuentro de Obispos Responsables de Movilidad Humana  
y sus Agentes Pastorales de las Conferencias Episcopales de  
Centroamérica, México, el Caribe y Norteamérica**

Panamá, 21 de agosto de 2024

***Dios Camina con Su Pueblo: La Iglesia en las fronteras y sin fronteras***

*Cardenal Michael Czerny S.J.*

Inspirados en el Mensaje del Papa Francisco para la 110 Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2024, “Dios camina con su pueblo”, quisiera transmitir en esta Reunión de Obispos Responsables de Movilidad Humana de las Conferencias Episcopales de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe, la voz del Santo Padre entre nosotros, con el objetivo de fortalecer el trabajo que viene realizando la Iglesia en la Región.

Tras haber escuchado las intervenciones de los días pasados, deseo animar la colaboración regional de movilidad humana construida sobre las experiencias de las iglesias locales dentro y a través de las fronteras. Una experiencia que se une al movimiento sinodal de la iglesia regional en las Américas.

En concreto, quisiera compartir con ustedes, mis hermanos obispos en el camino sinodal, tres claves importantes para nuestra misión al servicio de las personas migrantes y refugiadas :

La primera clave es la **escucha**. Escuchar el grito de los pobres y de la tierra es escuchar sus experiencias y aspiraciones, sus retos y sueños, partiendo de un análisis de la realidad que viven los propios migrantes y refugiados en la región.

Tal y como se debatía en la propuesta de marco para una Carta Pastoral Regional, los signos de los tiempos nos interpelan como pastores y como Pueblo de Dios: la migración en la región; la hospitalidad del Pueblo, fruto de la fe y la cultura; el incremento de las migraciones en las últimas décadas por ser un fenómeno de la globalización; nuevas realidades de fronteras; los flujos, rutas, causas y nuevos escenarios por regiones. También debemos entender las políticas excluyentes: los controles fronterizos y la externalización de las fronteras, los acuerdos regionales e internacionales sin efectos, o la creciente xenofobia y cultura del descarte; la indiferencia eclesial y la necesidad de interpelarnos.

En su Mensaje de este año, el Papa Francisco nos recuerda dos imágenes —la del éxodo bíblico y la de los migrantes de hoy — que guardan importantes similitudes. Al igual que el pueblo de Israel en tiempos de Moisés, los migrantes huyen a menudo de situaciones de opresión y abusos, de inseguridad y discriminación, de falta de proyectos de desarrollo. Y así como los hebreos en el desierto, también los emigrantes encuentran muchos obstáculos en su camino: son probados por la sed y el hambre; se agotan por el trabajo y la enfermedad; se ven tentados por la desesperación.

El Papa nos interpela hacia esta mirada de la realidad, que los pobres nos revelan. En sus palabras, “los pobres nos salvan, porque nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor”. Por eso, el encuentro con el migrante, como con cada hermano y hermana necesitados, es también un encuentro con Cristo. Es Él quien llama a nuestra puerta hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo y encarcelado, pidiendo que lo encontremos y ayudemos (Mateo 25) «Estaba de paso, y me alojaron» (v. 35) «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (v. 40). Cada encuentro, a lo largo del camino, es una oportunidad para encontrar al Señor; y es una oportunidad cargada de salvación, porque en la hermana o en el hermano que necesitan nuestra ayuda, está presente Jesús.

En este sentido, la segunda clave es que la **Palabra de Dios** nos alimenta y la **enseñanza social** de la Iglesia nos ilumina: Escrituras, Magisterio de Papa Francisco y la iglesia de las Américas. También en el marco para una

Carta Pastoral Regional hacían hincapié en la importancia de las reflexiones desde la Palabra de Dios; reflexiones desde la Doctrina Social de la Iglesia y desde el Magisterio Latinoamericano, especialmente lo aprendido en Aparecida, la Asamblea Eclesial y el Documento del Sínodo, así como las Declaraciones de obispos de Frontera en las Américas.

Vamos construyendo sobre lo que otros ya construyeron - profetas, mártires, cristianos de a pie, incluidos los migrantes de toda la historia. Como nos recuerda el Santo Padre en su Mensaje de este año, es posible ver en los emigrantes de nuestro tiempo, como en los de todas las épocas, una imagen viva del pueblo de Dios en camino hacia la patria eterna. Sus viajes de esperanza nos recuerdan que «nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo» (Flp 3,20).

Por último y tercera clave, quiero recordar la **sinodalidad** como modo de desarrollar nuestra misión. Estamos caminando con los migrantes, refugiados y desplazados. De ellos aprendemos a caminar pues su fe es sólida. Nos recuerda el Papa Francisco cómo muchos emigrantes experimentan a Dios como compañero de viaje, guía y ancla de salvación. Se encomiendan a Él antes de partir y a Él acuden en situaciones de necesidad. En Él buscan consuelo en los momentos de desesperación. Gracias a Él, hay buenos samaritanos en el camino. A Él, en la oración, confían sus esperanzas. Imaginemos cuántas biblias, evangelios, libros de oraciones y rosarios acompañan a los emigrantes en sus viajes a través de desiertos, ríos y mares, y de las fronteras de todos los continentes.

Sigamos construyendo un plan pastoral regional de una iglesia sin fronteras comprometida a acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados, comprometida al desarrollo humano integral para todos, aquellos que se desplazan y aquellos que los acogen. Para ello, las iglesias locales van identificando desafíos y buenas prácticas con las referencias de OSMECA, la Red Clamor y los encuentros de Obispos de las fronteras.

Por nuestra parte, en el Dicasterio seguimos acompañando a obispos y todo el liderazgo diocesano en este campo: sacerdotes, religiosos y laicos

en las tareas del trabajo pastoral con los migrantes, atendiendo los riesgos y desafíos que ustedes mismos enfrentan al lado de los migrantes. En este sentido y tal como señala el Papa Francisco, vivamos siempre la sinodalidad como vocación originaria de la Iglesia, como camino conjunto del Pueblo de Dios y como fecundo diálogo de los carismas y ministerios, al servicio del acontecimiento del Reino.

Poniendo el énfasis en la dimensión sinodal nos permite como Iglesia redescubrir nuestra naturaleza itinerante, como pueblo de Dios en camino a través de la historia, peregrinante, “emigrante” hacia el Reino de los Cielos (cf. *Lumen gentium*, 49).

Concluyo con la imagen del relato bíblico del Éxodo, que presenta al pueblo de Israel en su camino hacia la tierra prometida: un largo viaje de la esclavitud a la libertad que prefigura el de la Iglesia hacia el encuentro final con el Señor. Pero Dios no sólo camina con su pueblo, sino también en su pueblo, en el sentido de que se identifica con los hombres y las mujeres en su caminar por la historia – en modo especial con los últimos, los pobres, los marginados –, como prolongación del misterio de la Encarnación.

Muchas gracias y les animo a seguir caminando junto con los migrantes y refugiados, y aprendiendo de ellos a ser Iglesia migrante y sinodal.